



Revista Veintitrés

Edición 400, 9 de marzo de 2006

Columna (nota de tapa): “**Elogio del perdedor**”

Adolfo, un amigo de Joaquín, siempre decía que nada mejor para levantar minas que ir a menos. Así, filosofaba Castelo, se despertaba esos deseos irrefrenables de protección maternal, instinto poco cultivado en épocas de liberación femenina (pero indulgentemente permitido en el instante de la conquista). Debe ser ése el secreto de que alguien tan desaliñado, por momentos tan degenerado en sus descuidos, tan sufrido, perdedor tan profesional, parezca ganar siempre las mejores minas. Esas que tienen “la frente muy alta, la lengua muy larga y la falda muy corta”. Nuestros respetos, señor Sabina. Sobre todo por dejarnos comprar la farsa autobiográfica y permitirnos tararear sus historias de cansancios y amores atravesados. Porque casi casi son como las nuestras. Apenas un poco mejor contadas.

Joaquín viene a ser la versión hispánica de *sex-and-drug-and-rock&roll*, O sea putas, falopa y “Dímelo en la calle”. Pero al alcance del *Play*. Es como nuestro Bob Dylan de cabotaje. Es un Johnny Cash, pero de carne y hueso. Es el que mejor festeja las pasiones del tocar y del beber. Es el héroe del “Super Yo” blandito. Es el que no está más allá, sino por debajo de todo. Por eso, de todos los sobrevivientes, es el más humano. No es Serrat, porque sus males fueron autoinfligidos. No es Charly, porque no anda diciendo por ahí que sigue siendo un chico malo. No es Silvio Rodríguez, porque sólo fue comunista cuando había que serlo. No es Diego, porque tiene el estómago completo y una paternidad más sincerada.

Sin ser modelo de nada, Joaquín es el que quisiéramos ser de a ratitos. Porque ¿quién no hubiera querido vengar los abandonos con ironías? ¿Quién no hubiera querido perpetrar esa rima que parece fácil pero que sólo se les brinda a los gatos que ya gastaron seis de sus vidas? ¿Quién no quisiera vivir esas decadencias que cuenta, sin el cansancio de sobrellevar los daños colaterales? Quién no quisiera anestesiarse el dolor con una sobredosis de “noche”, “ron”, “luna”, “puta” y “mata” en MP3, de ésas que sólo los *heavy consumers* de Sabina pueden tolerar.

Una vez le dijo a la *Rolling Stone* que “El niño Sabina hubiera hecho no ya cantar, sino cualquier cosa para tocar el culo a las tías”. O sea que además de poeta talentoso, el tipo es voluntarioso.

Por eso, Joaquín, acudiremos en patota a verte tan gris como las fotos de tu web site. Porque apreciamos tu sincera nostalgia por tus mejores aspiraciones. Porque necesitamos tenerte en el estéreo en las vueltas a casa desengañadas, “Y morirme contigo si te matas y matarme contigo si te mueres”, a todo volumen y a todo moco.

Porque nos tranquiliza volverte a ver, resucitado. Así que este febrero cántame mucho. Como si fuera ésta la última vez.

Adriana Amado Suárez ©